

Grado de Filología Hispánica

Trabajo de Fin de Grado

Curso 2023-2024

Elena Fortún entre líneas. Cartas desde su exilio existencial

El exilio no es un lugar, sino una condición.

(Francisco Ayala)

M.^a Jesús Mandianes Araujo

Tutor: Prof. Dr. Jesús Ferrer Solà



Barcelona, 14 de Junio, 2024

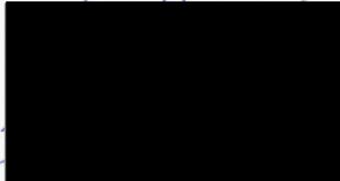


Amb aquest escrit declaro que sóc l'autor/autora original d'aquest treball i que no he emprat per a la seva elaboració cap altra font, incloses fonts d'Internet i altres Mitjans electrònics, a part de les indicades. En el treball he assenyalat com a tals totes les citacions, literals o de contingut, que procedeixen d'altres obres.

Tinc coneixement que d'altra manera, i segons el que s'indica a l'article 18, del capítol 5 de les Normes reguladores de l'avaluació i de la qualificació dels aprenentatges de la UB, l'avaluació comporta la qualificació de "Suspens".

Barcelona, a 22, mayo, 2024

Signatura:



Elena Fortún entre líneas. Cartas desde su exilio existencial.

Resumen:

El objetivo de este proyecto es doble. En primer lugar, realizar una reflexión sobre el género epistolar cultivado por las mujeres. Sus misivas muestran la evolución del pensamiento femenino y la interpretación, desde una perspectiva de género, de los cambios sociales que vivieron.

En segundo lugar, centrar el TFG en la correspondencia privada de Elena Fortún, Encarnación Aragonese (1886 – 1952, Madrid), una escritora perteneciente a la primera generación de feministas españolas, que sufrió el exilio.

A través del estudio de sus cartas analizaré la evolución de una mujer conservadora del XIX, que avanzó hacia el feminismo de principios del XX, asumiendo los cambios que introdujo la II República. Mi intención es poner en valor su lucha por adquirir una formación práctica, con el fin de lograr la independencia económica, desarrollar su carrera literaria enfrentándose al machismo imperante en la época, e interpretar el conflicto íntimo con su identidad sexual.

Palabras clave: Fortún, epistolar, exilio, feminismo, lesbianismo

Abstract:

The objective of this project is double. Firstly, it is aimed to reflect on the epistolary genre developed by women. Their missives show the evolution of the female thinking and the interpretation of the social changes they went through, from a gender perspective.

Secondly, the project intends to focus the analysis on Elena Fortún Encarnación Aragonese's private correspondence (1886 – 1952, Madrid), a female writer who belonged to the first generation of feminist Spaniards and went into exile.

Through the study of her letters I will analyse the evolution of a 19th century conservative woman, who advanced towards the early 20th century feminism, embracing the changes introduced by the Second Spanish Republic. My intention is to highlight the importance of her fight for the acquisition of practical training so as to achieve financial independence, the development of a literary career facing the prevailing sexism of the time and the interpretation of the intimate conflict with her sexual identity.

Keywords: Fortún, epistolary, exile, feminism, lesbianism

ÍNDICE DE CONTENIDOS

| | |
|--|----|
| 1. Resumen | 3 |
| 2. Introducción | 5 |
| - Sobre la correspondencia privada | |
| 3. La mujer y la carta | 6 |
| 4. Se quién eres. Elena Fortún a través de su correspondencia | 8 |
| 5. Epistolario familia. Cartas 1939, “el primer exilio” | 9 |
| 6. Cartas a Inés Field: 1949-1951 | 17 |
| Sabes quién soy | |
| ▪ Aprendiendo de Ortega y Gasset | 18 |
| ▪ El desequilibrio de mi naturaleza..... | 19 |
| ▪ Culpa y remordimiento..... | 20 |
| ▪ Mater amantísima..... | 22 |
| ▪ Cartas travesía España - Argentina (marzo 1949)..... | 22 |
| ▪ Cartas Argentina - EEUU (1949)..... | 23 |
| ▪ Cartas desde Orange. New Jersey..... | 24 |
| ▪ Hogar, dulce hogar..... | 26 |
| Mujer doliente..... | 27 |
| ▪ Querida amiga..... | 28 |
| ▪ El reproche..... | 29 |
| ▪ Examen de conciencia..... | 31 |
| 7. De corazón y alma: Carmen Laforet & Elena Fortún (1947 – 1952)..... | 32 |
| ▪ A corazón abierto..... | 33 |
| ▪ Hacia la salvación por el sufrimiento..... | 34 |
| ▪ Podando el árbol de los deseos..... | 35 |
| ▪ Una experiencia mística..... | 35 |
| ▪ Morir con dignidad..... | 36 |
| 8. Conclusiones..... | 38 |
| 9. Bibliografía empleada..... | 39 |



Introducción

*Sobre la correspondencia privada*¹

Escribir una carta a pluma es un acto de generosidad, porque el emisor regala al destinatario su tiempo, el más sagrado de los bienes. Muestra sus pensamientos y sentimientos desde el respeto, la amistad o el amor, y de forma exclusiva, porque esa carta es para un solo destinatario, quien al redactarla ha estado pensando en cómo conectar con el receptor.

El primer beneficiado por una carta es el que la escribe, porque conlleva un ejercicio de conocimiento de sí mismo, implica el esfuerzo de adecuar el lenguaje a las circunstancias sociales y culturales del destinatario, para que el mensaje le cale desde la distancia.

Salinas, en *El defensor*, expone como le sobrecoge pensar en un mundo sin cartas; no llegó a conocer la práctica desaparición del género epistolar como consecuencia de las nuevas formas de comunicación, hoy cualquier emoción se reduce a la expresión de un emoticono. El autor desde su sensibilidad poética escribe:

*“La carta supone una nueva forma de trato entre las personas, supone un entenderse sin oírse, un quererse sin tactos, un mirarse sin presencia. Cartearse no es hablarse, es cobrar conciencia de nosotros para comunicarse con una persona determinada”.*²

Se podría añadir que la correspondencia privada constituye una experiencia íntima destinada a mantener los vínculos emocionales con el destinatario, dejando al descubierto ideas y sensaciones, revestidas con palabras escogidas con sumo cuidado para que el mensaje comunicado por el “yo ausente” alcance al “otro”

La mujer y la carta

Desde que el mundo es mundo a las mujeres se las condenó al silencio, tenían prohibido expresar sus sentimientos, la norma establecida para ellas era aguantar y callar. Frente a esta disyuntiva solo había dos opciones, o permanecer en el anonimato, sofocadas por la incomunicación y sin dar señales de su paso por la tierra, o revelarse y hacer que su voz se escuchara: *“La carta privada, sin más propósito que la comunicación, fue el medio perfecto para que el espíritu femenino se expresara con espontaneidad, ya que en el terreno privado admite una gran libertad expresiva, permite manifestar la intimidad, solo entre dos personas”*³

1. SALINAS, Pedro. *El defensor* (1891 - 1951). Alianza Editorial

2. *Ibidem*, pág. 29

3. *Ibidem*, pág. 69

Pero la voz femenina apenas estuvo presente en el género epistolar de la antigüedad, una excepción sería *Cartas de Cornelia*, madre de los Graco (s. II a. C.), a través del historiador romano Cornelio, que habría recogido algunos fragmentos "*ex epistola Corneliae Gracchorum matris excerpta*"⁴. Además de "*las quince epístolas amorosas*" escritas en verso por las heroínas de Ovidio a sus amados ausentes, recogidas en las *Heroidas*.

Ya en el Medievo es de sobra conocida la ficticia correspondencia amorosa entre Abelardo y Eloísa (S. XII), en el XIII la mujer reaparece de manera excepcional en *la Rota Nova*, compuesta a principios del siglo XIII por Guido Faba, la originalidad reside en "la respuesta de la dama" rechazando la proposición.

El abad Charles Cotin (1604) defendía, en sus *Lettres galantes en prose et en vers*, la superioridad de la escritura epistolar femenina. La Bruyère (1645) en *Les caractères* decía:

*"Sólo ellas saben encerrar en una palabra todo un sentimiento, y traducir delicadamente lo que es delicado. Su discurso tiene un seguido encadenamiento que es inimitable, sin más lazo que el sentido. Si las escritoras fueran siempre correctas, me atrevería a decir que las cartas de algunas de ellas serían quizá lo mejor escrito que en Francia poseemos"*⁵

Volviendo a Salinas, este pone como ejemplo de cartas privadas las de *madame de Sévigné a la hija*, en donde se manifiesta su amor de madre, con un estilo sencillo y natural, cuenta las grandezas y minucias de la corte con una espontaneidad, que fascinó a los lectores de la época.

La perfección de las cartas puede llevar a pensar que la madre toma a su hija como modelo literario, un pretexto para escribir una obra lo más perfecta posible, con el objeto de que sirva no solo para entretener a su hija, sino para seducir a cualquier lector/a que a lo largo del tiempo quiera leerla. De alguna manera madame de Sévigné convierte a su hija en personaje literario, la inmortaliza, ya que a través de las cartas pervive. La carta se convierte en un instrumento útil con el cual se busca renombre y gloria, de hecho, se publicaron en 1725.

La historiadora Sarah C. Chambers (1962) expone, que las epístolas constituyen el medio desde el cual el género femenino se expresó en el XIX. Gracias a las cartas que Cecilia Böhl de Faber (Fernán Caballero, Suiza, 25/12/1796 - Sevilla, 7/4/1877) intercambiaba con amigos y familiares, podemos conocer la parte más íntima de su pensamiento y su rivalidad con la autora George Sand:

4. ANTÓN, Beatriz. *La epistolografía romana: Cicerón, Séneca y Plinio*. Universidad de León.
https://www.researchgate.net/profile/BeatrizAnton/publication/337125541_La_epistolografia_romana_Ciceron_Seneca_y_Plinio

5. NAVARRO, M.^a Josefa. *Los modelos discursivos femeninos en la preceptiva epístola*. Universidad País Vasco.
<file:///C:/Users/usuario/Downloads/Dialnet-LosModelosDiscursivosFemeninosEnLaPreceptivaEpisto-3778085.pdf>

En carta a Patricio de la Escosura escrita hacia 1860, cuando ya había alcanzado éxito, escribe: “*Sand en alemán quiere decir arena; apropiado nombre a aquel suelo en que sólo crecen altos pinos con punzantes borbotas y áspera corteza, pero ni una flor*”⁶.

La correspondencia de George Sand (París, 1/7/1804 - Nohant, 8/6/1876), refleja sus luchas contra sus amigos, que no podían acostumbrarse a las libertades y a la enorme independencia de espíritu y de costumbres de la autora. En una carta a su madre, dice: “*Usted, mi querida madre, ha padecido la intolerancia de las falsas virtudes desde personas corrientes a grandes príncipes...*” Y en otra parte: “*Mi espíritu antisocial y mi desprecio por todo lo que respetan la mayoría de los hombres.*”

En el siglo XX, a través de *La correspondencia* de la escritora Mercè Rodoreda (Barcelona, 10/10/1981 – Gerona, 13/5/1983), a personajes como Josep Tarradellas, Josep Carner o Carles Riba, sabemos de la dureza del exilio en Francia y los primeros años de la escritora: “*difíciles, de angustia y precariedad*”⁷. En el caso de Esther Tusquets (Barcelona, 30/8/1936 - id., 23/7/2012) en “*Correspondencia privada*” recoge las cartas que escribe a distintos personajes que han formado parte de su vida. Parecido será el caso de Carme Riera (Palma, 12/1/1948), en “*Cuestión de amor propio*” recoge las cartas de la autora a su amiga Ingrid.

Llegado a este punto es necesario hacer referencia a la escritura epistolar de los exiliados, que se multiplicó cuando los miles de desplazados republicanos tuvieron que afrontar la situación de indocumentados en Francia. Se enfrentaron a su internamiento en campos de concentración y a la necesidad de encontrar un nuevo país de acogida, en donde deberían retomar su profesión o en muchos casos resignarse a realizar cualquier trabajo que les permitiera sobrevivir. Las cartas fueron el único medio para mantenerse unidos a la familia, buscar ayuda del círculo de amistades, y de las instituciones que le pudieran socorrer en circunstancias tan duras.

6. FERREIRA, Beatriz. *El género epistolar ¿au féminin? La correspondencia de Mme de Lambert, Mme du Deffand, Mme de Graffigny o Mme de Genlis.*
https://addi.ehu.es/bitstream/handle/10810/43383/TFG_Ferreira.pdf

EFE, agencia Barcelona. *La cara más íntima de Mercè Rodoreda en su correspondencia en el exilio con Tarradellas y Carner.* La Vanguardia, 23/11/2017.
<https://www.lavanguardia.com/cultura/20171123/433101780008/merce-rodoreda-correspondencia-exilio-francia-tarradellas-carner.html>

Se quién eres: Elena Fortún a través de su correspondencia

A través de la correspondencia privada de Elena se puede analizar el carácter del ser humano individual con sus glorias y sus miserias, con sus contradicciones y frustraciones. El papel de los epistolarios es fundamental para descubrir la identidad de la autora, puesto que no fue escrito para ser publicado, por lo tanto, ofrece una ventana abierta a su intimidad y a la lucha por entender el “Yo” de una mujer que fue hija del XIX y abrazó la modernidad del XX⁸.

Fortún (45 años), fue espectadora y protagonista de los cambios que introdujo la II República española: el voto de la mujer (1931) y la proclamación de la igualdad de derechos. Aunque seguía existiendo una gran discriminación sexual, accedió a la política y a la cultura. Una de las organizaciones que reflejaron este hecho fue el Lyceum Club, que agrupaba a mujeres de las clases media y alta, a las que se les ofrecían actividades educativas. Fortún formó parte del club y se sumergió con pasión en la vida cultural y las reformas de la República, despegándose del concepto de ángel del hogar y de un matrimonio que fue infeliz.⁹

Para Elena, como para muchas mujeres, no fue fácil conquistar un lugar como escritora. No tenía estudios universitarios, pero con el apoyo de la red del Lyceum Club y la Residencia de Señoritas, se había formado en biblioteconomía. Con la ayuda de María Lejárraga había comenzado a publicar en las páginas de *Gente Menuda* (suplemento infantil de *Blanco y Negro*), entre 1928 y 1935, y la revista *Crónica*, entre 1931 y 1938, desde ahí consiguió el sueño de publicar su obra.

Es probable que los mayores obstáculos para desarrollar su carrera literaria los sufriera en el ámbito doméstico, ya que su marido nunca había visto con buenos ojos sus inquietudes literarias, solo su triunfo con el personaje *Celia* logró que pudiera escribir fuera del cuarto de baño, donde debía de encerrarse para no molestar ni hundir la autoestima de Eusebio.

Elena fue una superviviente, sobrevivió a la guerra, al exilio, al suicidio de su marido, a la culpa que arrastró durante el resto de su vida, consecuencia del catolicismo que nos hace sentir siempre culpables. Tal vez esa culpa oculta le obligó a rechazar su condición de lesbiana reflejada en *Oculto sendero*, novela escrita en el exilio y que se publicó por primera vez en 2016... tal vez el rechazo de su identidad sexual la condujo a un matrimonio desgraciado, tanto para ella como para él.

8. FORTÚN, Elena. *Epistolario familiar*. Cartas 1939. El primer exilio. Tomo I. Renacimiento. Sevilla, 2023

9. CAAMAÑO, Beatriz. *Cosas de niñas. La construcción de la feminidad en la serie infantil de Celia, de Elena Fortún*. http://www.anmal.uma.es/numero23/Celia_Fortun.htm

Elena Fortún (Encarnación Aragoneses Urquijo, Madrid, 1886-1952) era una incansable escritora de cartas, recogidas en diferentes epistolarios:

- *Epistolario familiar* (cartas 1939, “el primer exilio”)
- *Sabes quién soy* (cartas a Inés Field, tomo 1)
- *Mujer doliente* (cartas a Inés Field, tomo 2)
- *De corazón y alma* (Carmen Laforet & Elena Fortún)

Epistolario familiar. Cartas 1939, el primer exilio

Recoge el conjunto de cartas que la autora escribió a su hijo y nuera durante su exilio, ya que decidió salir de España para reunirse con su marido, el escritor Eusebio de Gorbea, militar republicano, que había huido desde Barcelona a Francia acompañado de su hijo Luis, destinado a Albacete, quien actuó en los tribunales populares como abogado defensor.

El exilio no era apremiante para Elena, a pesar de que colaboró en la revista *Crónica* durante la República y los años de la guerra, pero estas circunstancias hubieran influido en su carrera con el régimen franquista. Así pues, acompañó a su marido primero al exilio de Francia y después a Argentina (Buenos Aires).

Posteriormente, su hijo Luis y su mujer se exiliaron a Estados Unidos; las cartas que se escribieron fueron el soporte para mantener el vínculo afectivo, a pesar de los desacuerdos que se revelan a través de ellas. Este epistolario se conserva en el archivo personal de Fortún y forma parte del Archivo Borau de la Biblioteca de la Real Academia Española. Luis guardó las cartas en dos carpetas: en una con el título mecanografiado “*Cartas padres de Europa 1939*” y en la otra “*Cartas padres de Argentina 1939-194...*”, las que se conservan terminan en 1949.¹⁰

Su lectura ayuda a conocer la biografía de la autora, a veces parecen un diario personal, en el que narra lo que le ocurre, sus sentimientos, los sucesos más destacados de la época. La escritura epistolar, tanto para ella como para todos los exiliados, refleja la angustia de no saber a qué atenerse en un país extraño que los considera una amenaza.

Las cartas de Elena de 1939 narran el inicio del exilio y todos los obstáculos para poder llegar a América, una vez instalada en Buenos Aires se encontró con serias dificultades para publicar, su obra fue rechazada por los editores, porque su lenguaje era demasiado español y no estaba al alcance del vocabulario de los niños argentinos.

10. *Ibidem*, pág. 9

Por otro lado, el trabajo de su marido como traductor apenas ayudaba a sostener la economía familiar, por lo que tenía que trabajar para cubrir los gastos domésticos, hecho que le quitaba tiempo para dedicarse a escribir. Su regreso a España en 1948 supone un momento de felicidad, tanto por volver a sus raíces, como por reencontrarse con los lectores que valoraban su obra.

El suicidio de su esposo en Buenos Aires, mientras ella estaba en España realizando todos los trámites para el regreso de los dos, le hace sentir profundamente culpable y la hunde en una depresión. Añadir que su escaso éxito como escritor, en comparación con el de Elena, amargó sus días; ella debía esconderse de él para poder escribir.

Después de la tragedia decide ir a Estados Unidos con su hijo y su nuera, pero la imposible convivencia familiar le hace tomar la decisión de regresar a España, instalándose en Barcelona, donde sigue escribiendo y publicando hasta su muerte en mayo de 1952.

Epistolario familiar (cartas 1939). La condición de exiliada

Elena en 1939 se muda a Barcelona, con su marido, el hijo y la nuera. Cuando escribe *Celia, madrecita*, viaja a Madrid a entregarla en la editorial Aguilar, justo cuando Franco toma la ciudad. Queda sola e incomunicada en Madrid mientras su familia cruza a Francia. Eusebio es detenido e internado en un campo de refugiados, *Le Boulou*, del que sale por influencia de su consuegro.

El volumen recoge las 123 cartas que Elena escribió desde Madrid y Seté a su marido, a Luis y a Ana María mientras los tres estuvieron refugiados en Suiza; cuando por fin se reúne con Eusebio, los dos escriben desde París, Burdeos y Buenos Aires.

Su lectura refleja la tragedia de los españoles que se tuvieron que exiliar, seguramente todos recurrieron a las cartas de petición de asilo, sufrieron la misma angustia para obtener ayuda económica, un lugar donde vivir o el visado de los pasaportes recurriendo a su círculo de amistades, para que logran solucionar su salida hacia América.

La primera carta conservada del epistolario familiar la dirige Elena a su nuera Ana María, con fecha de 9 de febrero de 1939, está escrita desde Madrid, donde estaba sola desde 1937. En la misiva muestra la angustia por no saber el paradero de su marido:

“Me preocupa enormemente vuestro padre” (el 9 de febrero Eusebio está internado en el campo de concentración de Le Boulou), da la sensación de que Elena no conozca esta circunstancia.

El primer texto autobiográfico sobre sus últimos días en España que se conserva, se encuentra en la Biblioteca de la Real Academia, bajo el título *“Como salí de España”*. Fortún retomará estas notas

cuando escriba *Celia en la Revolución*. El 26 de enero de 1939, la escritora se entera de que las tropas de Franco han entrado en Barcelona, no sabe si su marido e hijo han podido huir.

En seguida, el director de *Crónica* le aconseja que se vaya cuanto antes a América. En cuestión de días preparan el pasaporte y los demás trámites burocráticos, a finales de febrero parte para Valencia¹¹ donde es acogida por unos amigos, la novela *Celia en la revolución* termina con la protagonista a punto de embarcar, como la propia Elena.

El segundo testimonio autobiográfico, está recogido también en el Fondo Borau de la Real Academia. Se trata de cuatro folios donde narra la odisea del viaje; las tormentas casi les hacen naufragar y fueron arrastrados a las costas de Italia, allí fueron atendidos por la Cruz Roja¹². Relata la difícil llegada a Francia y las terribles condiciones de vida de los refugiados españoles.¹³

El 1 de abril de 1939, Encarnación Aragoneses (Elena), se encuentra alojada en el Hotel Moderne de Sète (Francia) a la espera de un salvoconducto para poder viajar a Marsella, y desde allí solicitar un visado para trasladarse a Suiza, donde se encontraba su familia. Tras el relato de fechas y traslados se esconde un conflicto ante dos alternativas:

- Hacer lo que debía. O sea, lo que quería su familia, de acuerdo a la educación de la mujer de su época.
- Hacer lo que realmente desea. Vivir su propia vida y dedicarse a lo que le da sentido, seguir desarrollando su carrera como escritora en España.

3 de abril de 1939, Setè: “¿sabéis la amnistía que ha dado Franco? ¿no sería mejor volver a España donde tenemos nuestra casa y nuestra vida?... haré lo que vosotros digáis.”¹⁴

En la carta del 2 de abril de 1939 desde Setè, refiere: “ayer la policía me sacó del Hotel y me trasladó a un barracón chorreando agua con montones de paja para dormir... no hay ni agua ni retrete. Cada uno resuelve sus necesidades como puede, pero generalmente sobre la paja... A las dos de la tarde apareció el teniente de alcalde... dijo que era inhumano lo que estaban haciendo con nosotros...se indignó de lo que habían hecho conmigo y ordenó que me devolvieran al hotel.”¹⁵

He visto fotos de Madrid. ¡Todo el mundo con la mano extendida! Me he conmovido hasta llorar. ¡Tanto luchar para esto!”¹⁶

11. *Ibidem*, pág.17

12. *Ibidem*, pág.19

13. *Ibidem*, pág.55

14. *Ibidem*, pág.61.

15 y 16. *Ibidem*, pág.59.

En Francia no se visaban pasaportes en ningún consulado, por lo que Elena nunca fue a Suiza, quedó confinada en Sète, pues no podía salir sin un salvoconducto. La situación de los refugiados españoles era lamentable, puesto que el “*Comité nacional de ayuda a España*” creado por el gobierno republicano, de acuerdo con el francés, fue disuelto cuando Francia reconoció el gobierno de Franco. Posteriormente, se constituye el “*servicio de evacuación del refugiado español*” SERE, de la mano de Jorge Negrín, única vía para conseguir embarcar hacia América.

Por otra parte, el gobierno vasco en el exilio actuó como estado soberano y fundó delegaciones en Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos y Argentina, con lo que canalizó la ola migratoria que se produjo del sur de Europa a América, tenía muy bien organizada la emigración de vascos hacia América, pero para recibir su ayuda era necesario ser vasco de origen.

Elena no dudó en falsificar sus papeles y poner en el lugar de nacimiento Arciniega (Álava) donde había nacido su madre. Con un miembro vasco en la familia era suficiente para que el resto se beneficiara de sus ayudas. La amistad de la familia con Antonio Sala, secretario del Gobierno vasco, logró que moviera los hilos para ayudar a la familia a partir hacia América.

Sète, 6 de abril, 1939: “*hoy se llevan a todos los españoles del hotel a un campo de concentración, tengan o no dinero. Creo que debo irme a un lazareto. Yo por ser de origen vasco puedo conseguir alguna mejoría de la situación... ¡Ay que mal he hecho en salir de España!*”¹⁷

Setè, 19 de abril, 1939: *bueno. Yo soy absolutamente vasca a estas horas y en mi pasaporte dice de Arceniega, Álava ¡Que me prueben lo contrario!*¹⁸

Le llegan noticias terribles de la España de Franco, tras la victoria vienen los ajustes de cuentas y las venganzas, el Caudillo en su mensaje de fin de año de 31 de diciembre rechaza todo pensamiento de amnistía o reconciliación con los vencidos. Elena transmite a su familia toda la angustia y el miedo por los sucesos que se desencadenan en el país:¹⁹

Sète, 20 de abril, 1939: “*me cuentan que se está fusilando a destajo, que las cárceles están llenas, que no hay para comer, que se teme un levantamiento del pueblo de un momento a otro.*”²⁰

Sète, 22 de abril, 1939: “*hay malas noticias de España. En Valencia se está fusilando ya a más y mejor. Ayer llegó la noticia del fusilamiento de Zabala, diputado socialista y hombre honrado*”²¹.

17. *Ibidem*, pág.65.

18. *Ibidem*, pág.86.

19: PRESTON, Paul. Franco y la represión: la venganza del justiciero

<file:///C:/Users/usuario/Downloads/Dialnet-FrancoYLaRepresion-3312405.pdf>

20. *Ibidem*, pág. 99.

21. *Ibidem*, pág.103.

En el epistolario salta a la vista la poderosa red de relaciones sociales de Elena, entre las que se encuentra Alberti y su mujer María Teresa León, Neruda, el desdichado Max Aub, y Victoria Kent²², esta le escribe para comunicarle que están trabajando en su caso:

Sète, 25 de abril, 1939: *“ayer recibí carta de Julita y Victoria Kent. Me dicen que están trabajando con Juan de Gracia, el Delegado vasco, para conseguirme cuanto antes una plaza en un lazareto, ya que no pueden tenerme con ellas. Yo insisto en que sea un lazareto cerca de París, estoy convencida que mientras no esté allí no conseguiremos ir a América...”*

En la correspondencia de Elena queda reflejada la angustiada situación de los refugiados españoles en Francia, espejo fiel de los refugiados de cualquier lugar del mundo, cuando miles de seres humanos tienen que huir con lo puesto. Las mujeres son las más vulnerables, sometidas a todo tipo de humillaciones, sus derechos se ven violados por la falta de servicios básicos como salud e higiene o alimentación. A lo que se debe añadir el riesgo real de sufrir violencia física y sexual.

Todos son recibidos por el país de acogida con aprensión y miles de prejuicios, incluso con odio. Esta actitud se acrecentó con las decisiones políticas tomadas por el gobierno francés, que promulgó diversos decretos y circulares para “librar al país de elementos extranjeros inadmisibles” y “vigilar a quien infringiera las reglas de hospitalidad del país”:

Sète, 27 abril, 1939: *“esta mañana hablé con el comisario de la Gare... me ha explicado que es imposible que salga de aquí sin una reclamación oficial. En el caso de que el cónsul de Argentina reclamara mi presencia para visar el pasaporte, me darían un salvoconducto para estar 48 horas en París, ni una más, y para esperar en el Havre el primer barco. De no ser así, no puedo salir de Sète²³. Me siento tan humillada que no tengo ánimos de sufrir más tiempo ¡Esto es la cárcel!”*

En una misiva le explica a su hijo Luis el endurecimiento de las medidas contra los extranjeros:

Setè, 16 de mayo, 1939: *“me dices Luis, que como es que unos españoles pueden ir de un lado para otro y otros no. Pues porque los que vinieron antes de acabar la guerra eran considerados como refugiados políticos y si tenían dinero podían vivir fuera del campo de concentración. Los que hemos entrado acabada la guerra estamos detenidos como indocumentados, puesto que el pasaporte no sirve para que nos den salvoconductos.”*

Tuvo que cambiar de alojamiento varias veces para economizar, finalmente en el *quai de la République* encontró una habitación, era una casita junto al puerto.

22. *Ibidem*, pág.118.

23. *Ibidem*, pág.121.

Desde la ventana de su cuarto fue testigo de un acontecimiento histórico: la partida del *Sinaia*, el barco en el que viajó la primera expedición de exiliados españoles hacia México. Elena cuenta como muchos españoles que tenían pasaje no pudieron subir, para dar paso a otros privilegiados con recomendaciones, con lo que fueron devueltos al campo de concentración:

Setè, 25 de mayo de 1939: *anteayer vi salir al Sinaia, que era el barco que se llevaba a los emigrantes... “Resulta que han quedado más de cien familias sin marchar a última hora ¡lo de siempre!, apareció el cónsul de Méjico en París con varias familias que él tenía interés en que embarcaran... Protestas, gritos, llantos, maldiciones. Se armó la gorda, pero se quedaron.”*²⁴

En su numerosa correspondencia también se observa su oposición frontal a marchar a México, tiene mil reservas contra esa propuesta y se lo manifiesta a su familia:

Setè 7 de mayo de 1939: *“lo de Méjico sigue causándome escalofríos. De aquí han partido dos ingenieros para preparar los campos de concentración para recibir españoles... ¿os dais cuenta? No hay manera de recibir un chaparrón de gente de otro modo. Prefieren ante todo agricultores.”*

Elena continuará viviendo en Sète hasta el 8 de junio, solo cuando Eusebio llega a París el 2 de junio se soluciona la situación, le envía una carta del consulado chileno firmada por Neruda informándola de que se está preparando su visado en el consulado y debe de ir a París.

Una vez reunidos acuden a la delegación del gobierno vasco donde tratan el derecho que tiene Eusebio de percibir el subsidio que el SERE concede a los militares republicanos. El deterioro del gobierno en el exilio dejó paralizadas las gestiones para su cobro y los gastos de manutención del matrimonio corrieron a cargo de los padres de Ana María.²⁵

Setè, 8 de junio, 1939: *esta noche a las siete me voy a París. “Ya tengo el salvoconducto y todas las maletas. Llegó a París el 10 de junio: llegué ayer por la mañana. Conmigo se portó la Police magníficamente, me entregó un documento que me permite estar en París sin límite de tiempo”*²⁶

El matrimonio sigue confiando en el Gobierno Vasco, lo consideran el más serio en esas circunstancias, se muestran decepcionados por las disputas de los dirigentes del gobierno republicano en el exilio (Negrín y Prieto): *“hemos solicitado petición de subsidio mensual y petición de subsidio para el viaje. Continuamos las gestiones para el viaje colectivo gratis.”*²⁷

24. *Ibidem*, pág.197.

25. *Ibidem*, pág. 279.

26. *Ibidem*, pág.234.

27. *Ibidem*, pág.237.

Eusebio y Elena intentaron trabajar en París, incluso traduciendo los libros de Celia al francés o creando un personaje infantil para la revista *Marie Claire*, pero ninguno de los dos proyectos salió adelante. Finalmente decidieron partir hacia Chile, el viaje lo costearon los padres de Ana María y el visado se lo proporcionó directamente Pablo Neruda.

En carta de 25 de julio de 1939 Eusebio les cuenta a sus hijos la situación política de España, en las cartas siguientes hablan de sus proyectos de trabajo, de la falta de dinero y del temor de que la policía los expulse de París si los encuentran sin carta de identidad²⁸, también se refleja la incertidumbre ante lo que les espera en América, ya que tanto en Chile como en México no quieren intelectuales españoles, pero su perspectiva más viable es Argentina.

Desde la distancia parece que la pareja vaya dando palos de ciego, haciendo montones de gestiones que no conducen a nada y fiándose de promesas de trabajo que acaban en agua de borrajas, con la consiguiente irritación de su familia, que debe hacer constantes desembolsos para su mantenimiento en París. Por otro lado, está el miedo a la guerra, de hecho, la invasión de Polonia por parte de Alemania el 1 de septiembre de 1939, desencadenó la segunda guerra mundial.

Tenían sus pasajes en el barco *Oropesa* para el 25 de septiembre, pero todos los navíos fueron requisados por inminencia de guerra, como consecuencia se ordenó en París “*la presentación de todo extranjero y su salida inmediata*”, por lo que marcharon a Burdeos, ya que allí había puerto.

Obtuvieron pasaje en el barco *Massilia* que viajaba a Chile pasando por Argentina, después de que el cónsul les visara el tránsito, por ese país partieron desde el puerto de la Rochelle.

Burdeos, 19 de septiembre, 1939: “*todos los extranjeros están obligados a presentarse en la Prefectura donde les daban la orden de expulsión del departamento del Sena en 24 horas... trabajar aquí no es tan fácil como pensábamos. Solo hace falta gente joven que vaya al frente.*”

Los continuos retrasos los obligaron a permanecer en Burdeos casi un mes, en donde la correspondencia con sus hijos se reduce a detallar las diferentes gestiones intentando asegurar los pasajes en algún barco, son cartas teñidas de ansiedad, por no saber a qué atenerse ante las órdenes y contraórdenes con respecto a los exiliados republicanos españoles.

Parecen dos pobres infelices perdidos en el laberinto burocrático *de la grandeur de la France*: el sellado del pasaporte, el permiso de salida de Francia, el salvoconducto para ir a la Rochelle, de donde saldrá el barco. A este viacrucis, deben añadir la vergüenza de tener que pedir constantemente dinero a sus hijos para los pasajes y su manutención en la ciudad.

28. *Ibidem*, pág. 316.

El viaje en el Massilia

Ya a bordo del *Massilia* escriben a sus hijos una sola carta, testimonio documental único. Eusebio cuenta que la salida se retrasó un día, el viaje duró 15 días y que el barco sufrió la persecución de un submarino alemán, del que los pasajeros no tuvieron noticia:

En el *Massilia*, 29 de octubre, 1939: (Eusebio), “*salimos de Burdeos el 16, nos metimos en el barco el 17, el 18 salimos y volvimos a meternos en el puerto, para salir definitivamente el 19 por la mañana... esta no tiene más objeto que sepáis que vamos bien y que estamos llegando.*”

Extracto de la noticia publicada en el periódico *Crítica* de Buenos Aires del 11 de 1939²⁹: “*en el vapor Massilia se embarcaron 147 republicanos y republicanas españolas en tránsito a otros países americanos: 132 a Chile, destino final de la travesía, 9 a Bolivia y 6 a Paraguay.*”

A pesar de que su pasaporte les permitía permanecer en Argentina durante un tiempo, al llegar a Buenos Aires no les dejaron desembarcar, les consideraron propagandistas y eran no deseados. Solo a través de Natalio Botana, empresario y periodista uruguayo afincado en Argentina, en contacto con el presidente de la república, les permitieron, más tarde, quedarse en Buenos Aires.

Botana se preocupó de que los más allegados tuvieran medios de vida, Elena comenzó una colaboración en el *Sol*, propiedad del empresario, pero Eusebio en un primer momento no tuvo trabajo. Encarna llevó sus originales a *Billiken*, la revista para niños más importante de Argentina, a pesar de la carta de recomendación nunca consiguió publicar ni en la revista ni en la editorial.³⁰

Se muestran entusiasmados con el recibimiento que tuvieron en Buenos Aires y las promesas de trabajo, solo les inquieta no tener noticias de sus hijos que se trasladaban a Estados Unidos. En la ciudad rencuentran a personajes que hicieron historia:

Buenos Aires, 6 de diciembre, 1939: “*A quien he visto es a Clarita Campoamor, la que se ha visto mal hasta encontrar la manera de ganarse la vida... aquí los abogados no tienen campo para trabajar, pues no hay más cuestiones que las camperas.*”

El 15 de noviembre sus hijos ya están en Estados Unidos, aunque aún no tienen trabajo, el año termina con la esperanza de una vida mejor. A partir de ese momento sus cartas se dirigirán allí. Las felicitaciones navideñas cierran el primer tomo de las cartas familiares de Elena.

29. *Ibidem*, pág.31.

30: *Ibidem*, pág. 447.

Cartas a Inés Field: 1948 – 1951

Sabes quién soy

Elena considera a Inés Field³¹ (1897-1994, La Plata, Argentina) su guía espiritual, una mujer con una trayectoria laboral centrada en la enseñanza, que se graduó como profesora en 1923, y trabajó hasta su jubilación en la escuela normal de Buenos Aires, donde fue vicerrectora, su vocación por la docencia, capacidad de trabajo y una intensa religiosidad, hacen que Fortún la admire profundamente, toma su experiencia vital como referente para su libro *Celia institutriz*.

Esta recopilación de cartas están fechadas desde el 14 de diciembre de 1948, al 25 de diciembre de 1951, incluye algunas manuscritas antes de su regreso definitivo a España, todas firmadas con su nombre real, Encarnación Aragoneses. Fueron escritas desde el mar en ruta, España – Argentina; Argentina – USA; desde Ortigosa del Monte (Segovia), New Jersey-Barcelona, y finalmente desde el sanatorio Puig de Olena (Centellas).

El epistolario comienza con una serie de cartas escritas desde Madrid, donde había vuelto para organizar el regreso definitivo de ella y Eusebio a España. El 17 de noviembre, recibe la contestación del Tribunal Militar donde se confirma su amnistía y se le reconoce su antiguo empleo y sueldo de comandante.

Aprendiendo de Ortega y Gasset

Llena de optimismo remite una misiva a Inés el 14 de diciembre de 1948, dejando patente su afán por aprender y la admiración por Ortega; recoge sus lecciones al detalle:

“Ayer comenzó el curso en el Aula Nueva, yo solo me he matriculado en las clases de Ortega, hace unas maravillosas disquisiciones sobre la libertad humana... aunque esta libertad es su condenación y trágico destino, pues se hace responsable de su vida ante sí mismo”³².

Es necesario que me detenga aquí para recoger las circunstancias excepcionales de la creación del *Aula Nueva*; Ortega había vuelto a España en 1945, tras nueve años de exilio; apartado de toda actividad oficial, sin poder volver a la Universidad, decidió fundar una mínima institución privada, el Instituto de Humanidades. Su presentación en un folleto decía *“Aula Nueva”*; a continuación: *“Instituto de Humanidades”*; y debajo: *“Organizado por Ortega y Gasset y Julián Marías”³³.*

31. FORTÚN, Elena. *Sabes quién soy*. Cartas a Inés Field (1948-1951). Tomo I. Renacimiento. Sevilla, 2020. Pág. 24.

32. *Ibidem*, pág. 56.

33. MARÍAS, Julián. *Humanidades hace medio siglo*. ABC. Madrid, 26 de febrero de 1998.
<https://www.filosofia.org/hem/199/19980226.htm>

Entre los entusiastas oyentes se encontraba Elena (seguidora de las ideas educativas de la Institución Libre de Enseñanza³⁴), en una de sus misivas a Inés le comenta su miedo a que las autoridades franquistas las supriman. Hinchida de espíritu volteriano, su inquietud intelectual la empujaba a seguir aprendiendo a cualquier edad, tal y como el genial pensador expone en su obra *Cándido*: “cuando todo está hecho dedícate a cultivar tu huerto”. El cultivo del huerto es una gran metáfora, producirá alimento intelectual, cultural y espiritual a los seres humanos.

El inicio de esta nueva etapa se despliega llena de perspectivas favorables, que se derrumban enseguida con la muerte de su marido y su posterior enfermedad. A través de la correspondencia manifiesta todos sus miedos: perder su independencia económica, quedarse sin su cuarto propio, la agresividad psicológica que ejerce su hijo sobre ella. Por último, el sentimiento de culpa, unido al de castigo merecido, hacen que se hunda psicológicamente.

Madrid, 20 de diciembre de 1948: [] “no te escribo a mano porque me tiembla tanto que no podía. Creo que estoy muerta ya y estoy de pie aún porque le espero []¿No se habrá suicidado?”³⁵

El desequilibrio de mi naturaleza

Llegan las navidades y parece que se disipa la sospecha. Elena le manda a Inés una felicitación con una canción catalana pensando en ella:

*A la vora de la mar*³⁶
Y a una doncella, y a una doncella,
Que brodaba un mocador
Qu'es per la reina...

Le cuenta, lo mucho que desea verla y la gran necesidad que tiene de tenerla a su lado, en sus cartas se refleja la dependencia emocional de Inés y un enamoramiento platónico :

“A veces pienso un poco en esto, en poner un piso chiquito para las dos. ¡Tú no querrás! [] Inés querida, no te tengo cuando más te necesito”³⁷.

El grado de intimidad con Inés es tan alto que considera que: “tú eres lo único espiritualmente verdad que tengo[]necesitaría hablarte en un lenguaje más espiritual que humano para expresarte el sentimiento de dulzura, de admiración, de paz, de amor”³⁸.

34. CAPDEVILA-ARGÜELLES, Nuria “Elena Fortún y Celia, el Bildungsroman truncado de una escritora moderna” Para el desarrollo de su personaje Celia, Fortún seguía las directrices pedagógicas de la Institución Libre de Enseñanza, a la que su hijo asistía. Fortún opinaba que la educación era esencial para lograr la regeneración social y la modernidad.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2229667>

35. *Ibidem*, pág. 62.

36. Fragmento del poema “A la vora de la mar n'hi ha una donzella”, e canción popular del barroco catalán recogida por Francesc Vicent García, Rector de Vallfogona, (Zaragoza, 1579 - Vallfogona de Riucorb, 1623)

37 y 38. *Ibidem*, págs. 70 y 158.

Madrid, 9 de marzo de 1949: “yo que no tenía a nadie tengo unas manitas amorosas que apretar entre las mías y un hombro bondadoso donde echar mi frente y un talle honrado que rodear con mi brazo y una alma blanca donde la mía se refleja sin sombras.”³⁹

Elena era una mujer educada en un ambiente burgués y con una profunda religiosidad, donde el sentimiento de pecado estaba muy arraigado, experimenta un profundo miedo de afrontar sus inclinaciones sexuales. Lo que la conduce al *exilio de su auténtica identidad* puesto que es incapaz de encontrar conceptos que expliquen lo que ella sentía. A caballo entre el XIX y el XX, siente que la modernidad le llegó tarde.⁴⁰

A finales del XIX era impensable la soltería, la única opción para las mujeres de clase media era un buen matrimonio, como le aconsejaba su madre. Para poder salir de la casa familiar aceptó casarse con un escritor como ella, aunque en los preparativos de boda todavía decía: “no me quiero casar, no quiero”, atreviéndose a aclarar “a mí no me gustan los hombres”. Las obligaciones de mujer casada, le parecían algo sucio, que solo le producía asco y espanto.

En Tenerife (1922-1924), donde el matrimonio Gorbea-Aragoneses fue a cambiar de aires tras la muerte en Madrid del hijo menor, aparecieron sus primeras publicaciones en la prensa, y en este mismo periodo se encuadra el descubrimiento de la homosexualidad. Explora un mundo nuevo de mujeres que se relacionan como “demasiado amigas”, y se siente fascinada.

Encuentra que las mujeres se acercan a ella, la buscan, la reconocen. Queda cautivada por la vida diferente que llevan, por su forma de comportarse, por la complicidad que se desarrolla al compartir el secreto que ella lleva en su corazón y que por fin puede expresar, descubre que hay vida más allá del matrimonio.

Fortún no rompe con su pasado. Carga sobre sí la culpa por no atender ni complacer al marido débil, fracasado y exigente. El discurso religioso la anima a persistir en el destino “limpio y honrado” del matrimonio, en el empeño de “luchar contra el desequilibrio de mi naturaleza”

39. *Ibidem*, pág. 162.

40. OSBORNE, Raquel (UNED). «Una chica rara»: reflexiones sobre “Oculto sendero”, de Elena Fortún. Una novela en la que deja al descubierto su homosexualidad, sin rastros aparentes durante todos estos años. La novela que se salvó por los pelos de la quema, a pesar del mandato de la autora para que fuera destruida. Como relata Nuria Capdevila-Argüelles en la introducción, la suya es una memoria escondida, inconfesable incluso para ella misma []:

<file:///C:/Users/usuario/Downloads/3885-Texto%20del%20art%C3%ADculo-10045-1-10-20210913.pdf>

Culpa y remordimiento

Finalmente descubre la realidad de la muerte de Eusebio, este decidió poner fin a su vida, después de años de sentirse inútil por no poder mantener a su familia. La escritora experimenta un fuerte shock, escribe semanalmente a Inés buscando consuelo para una tragedia de la que se siente culpable. Inés en sus respuestas la invita a aparcar ese “yo” tan soberbio que la condena sin piedad.

Madrid, 25 de diciembre, 1948: “*¡Que voy a decirte! Creo que lo había preparado hace muchos días y que sus cartas de felicidad eran un engaño... ¡Por dios hay que ocultárselo a Luis!*”⁴¹

Madrid, 29 de diciembre, 1948: “*no digas a nadie la verdad de lo ocurrido por Dios. Es una obsesión que me he encontrado. Es preciso que el hijo no lo sepa nunca. Yo no he sabido ser buena con él [] Yo tengo la culpa de todo, de esa vida fracasada y de ese final [] soy una basura.*”⁴²

Otra cuestión que atormenta Elena es el hecho de que a los suicidas no se les permite enterrar en sagrado. Estaban privados de sepultura eclesiástica los que su “suicidan libremente”⁴³

Madrid 6 de enero de 1949: “*es que si la defunción dice la causa de la muerte ¡no me lo van a dejar enterrar en sagrado! Claro que esto sería pasable porque toda la tierra es de Dios...*”

Al margen del trauma del suicidio a Elena le notifican las absurdas imposiciones para el traslado del cuerpo, entre ellas un certificado del párroco de la parroquia de Buenos Aires, donde debía de constar que el fallecido era buen católico y cumplía con los deberes de la iglesia. Solo así se le dará sepultura católica y podrá entrar el cuerpo en España.

En la siguientes cartas manifiesta el sentimiento de culpa propio de una mujer, que sobrelleva el duelo segura de haber podido evitar lo irremediable, si hubiera tenido una relación de afecto con el esposo. Le relata a Inés sus pesadillas, incluso lo que ella define como “arrebatos místicos”:

Madrid 1 de febrero de 1949: [] “*he sentido un vendaval que me arrebatava toda en un éxtasis violento... ha durado poco, pero me ha asustado como síntoma de algo más largo y misterioso... no sé qué pensar. Me ha tranquilizado la lectura de Santa Teresa*”[]⁴⁴

41 y 42. *Ibidem*, págs. 70 y 73.

43. RODRÍGUEZ, Luis (Catedrático Emérito de Derecho Romano Universidad de Vigo). *Polémica en torno a los enterramientos y los suicidas*, el suicidio se consideró contrario a los principios católicos; al suicida se le negaba el entierro en lugar sacro. Fue Feijoo quien se anticipó en más de dos siglos al vigente Código de Derecho Canónico de 1983, eliminando la prohibición de inhumar a quien se quita la vida por considerarlo “enfermo mental” y, por consiguiente, inimputable:

https://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/22360/AD_2018_22_art_15.pdf?sequence=3&isAllowed=y

44. *Ibidem*, pág. 144. La realidad se impone, no puede afrontar el gasto económico que supone el traslado del cuerpo.

Elena sigue perdida en su duelo personal, que le impide descansar, convirtiendo el reposo en una pesadilla: *“es un horror de toda mi carne y de toda mi alma, un miedo loco, un espanto a algo sobrenatural que me amenaza, que llega casi hasta la locura. ¡Pide a Dios por mí!”*⁴⁵

Empeñada en mantener el recuerdo del muerto, con la intención de atenuar la culpa, se va a Ortigosa para preparar un *réquiem*:

Madrid, 10 de febrero de 1949: *“haré una misa de réquiem y un clamor que es algo tan solemne que solo en estos pueblos tiene su marco. []el lunes, al descender yo del tren, hará Teresa que el sacristán toque a muerto para que, entre yo en el pueblo, mientras todas las mujeres rezan un padre nuestro por él”* []⁴⁶

Se traslada a Ortigosa (Segovia) el 16 de febrero de 1949, le cuenta a Inés el frío terrible que hace en el pueblo y la imposibilidad de comprar un terreno en el cementerio para enterrar a Eusebio, espera encontrar algo en Segovia y un monasterio chiquito para las dos.

En la carta que escribe desde el pueblo el 18 de febrero de 1949 cambia totalmente de estilo. Le cuenta a Inés como transcurren sus días dándole a la prosa un giro íntimo y relajado, lejos del dramatismo místico de los primeros momentos del suicidio de Eusebio.

Los trámites para el traslado del cuerpo de su marido desde Buenos Aires se complican y resultan muy costosos, por eso en la carta de 23 de febrero de 1949, le dice a Inés: *“he decidido que Eusebio se quede dónde está, donde él decidió morir... y me acuso ante Dios de su muerte.”*

En carta de 24 de febrero de 1949, le cuenta que ha decidido regresar a Buenos Aires, aunque pierda colaboraciones aquí. En las siguientes relata a Inés los diferentes trámites testamentarios que debe realizar, por último, tiene que enterrarle, ha resuelto no repatriar el cuerpo.

En carta de 1 de marzo de 1949, le refiere a su amiga que sueña con el reencuentro entre las dos, desea regresar con ella a España. Le cuenta que el día 15 sale de Vigo el barco que la trasladará a Argentina, le reprocha que no la escriba: *“¡Necesito una carta tuya más que el aire que respiro!”*⁴⁷

45. VEDI, Vanesa (Licenciada en Psicología UNED). *Duelo patológico, en el proceso de duelo en casos de suicidio, se presentan una serie de reacciones emocionales, cognitivas y conductuales, que afectan la funcionalidad y estabilidad del individuo. Pueden presentarse síntomas, tales como pesadillas, delirios y miedos:*

https://www.psicociencias.org/pdf_noticias/Duelo_patologico.pdf

46. CABODEVILLA, losu. *Las pérdidas y sus duelos*, en los rituales exagerados se puede interpretar que los deudos quieren pedir perdón al fallecido por un sentimiento agudo de culpa, como el caso del suicidio, una forma de muerte que lleva implícita una censura social y que todavía hoy se oculta, ya que sigue siendo un tema tabú.

<https://scielo.isciii.es/pdf/asisna/v30s3/original11.pdf>

47. *Ibidem*, pág. 153.

Vigo 20 de marzo de 1949: le escribe a Inés anunciándole que el barco parte el martes 22. Le describe el viaje en tren embelesada por el paisaje y le cuenta que cuando regresen juntas a España, irán a Galicia: “¡Que Galicia esta! Es un pasmo de montaña de terciopelo verde, que sobra y se anega por todas partes y se engendra en las piedras de los arroyos y de los ríos...”⁴⁸

Cartas de travesía de España a Argentina (marzo de 1949)

Las cartas están escritas a mano con letra clara y renglones rectos, en ellas reflexiona sobre el atraso que ocasionó a España la guerra y el régimen franquista, piensa que una invasión inglesa será lo único que pueda salvarla, de lo contrario volverá a ser África.

El afecto que siente por Inés se muestra en constantes expresiones de cariño: “voy hacia ti... pienso en ti todos los momentos”. Durante el viaje se aísla de los otros pasajeros, busca el silencio y la soledad para centrarse en un único pensamiento en el que están solo Dios e Inés.

El interés por la espiritualidad que las dos comparten está por encima de la sexualidad, de hecho, en el epistolario no utiliza nunca la palabra lesbiana, solo se hace referencia de manera sutil al “amor entre mujeres”⁴⁹

La última carta es del 3 de abril de 1949, cuando están llegando a la costa brasileña, a partir de entonces escribe solo notas en su agenda donde deja patente su mal estado de salud física. El 9 de abril de 1949 llegan a Montevideo: “al amanecer veo Montevideo ¡nadie me espera! ¿Por qué creía que me esperaba alguien?”. (Lo que sucedió en Buenos Aires no está recogido)

Mater amantísima

Traslada a Inés los claro oscuros de las tormentosas relaciones que tiene con su hijo, en carta del 4 de enero de 1949 desde Madrid le escribe a Inés: “aún me piden auxilio a mí y me dicen que su única tabla de salvación puede ser que vaya a estar con ellos un poco de tiempo.”

El 6 de marzo del mismo año, le cuenta que su hijo insiste en que vaya a vivir con ellos. Dice que irá un tiempo de prueba: “ya sabes mis reservas y la repugnancia que siempre he tenido a convivir con ellos... no se debe de inquietar a los casados... y más con el carácter de mi hijo”⁵⁰...

48. *Ibidem*, pág. 170.

49. CAPDEVILA, Nuria. *El bildungsroman truncado de una escritora moderna. Dorao menciona, “una velada acusación de lesbianismo que apareció alrededor del Lyceum Club, antes de la guerra, en la que Elena estaba implicada como sujeto paciente, y a la que hace referencia cuando habla sobre ‘las Matildes’, Matilde Calvo, Matilde Ras, y Viera Sparza, la dibujante (‘supongo que viéndome tan vieja ya no le importaré’)”*

50. IGLESIAS, Pilar. *Elena Fortún, la mujer y la escritora*. Luis, el hijo de Elena, es probable que sufriese algún tipo de trastorno psicológico. Se suicidó dos años después de morir su madre.

[file:///C:/Users/usuario/Downloads/Dialnet-ElenaFortunLaMujerYLaEscritora-7680360%20\(5\).pdf](file:///C:/Users/usuario/Downloads/Dialnet-ElenaFortunLaMujerYLaEscritora-7680360%20(5).pdf)

No obstante, el sentimiento de culpa tras el suicidio de su marido, la lleva a aceptar las presiones de Luis para irse a vivir a EEUU. En noviembre de 1949, embarca desde Buenos Aires rumbo a Nueva York, pero la estancia duraría tan solo seis meses. Desde las primeras semanas sintió que su presencia molestaba a la nuera, e incluso al propio hijo, lleno de rencor hacia todo lo que le recordara a España. La decisión supuso un enorme error, la falta de afecto la conduce a un nuevo *exilio emocional*, con su regreso a España se aleja para siempre de él.

Cartas de travesía, Argentina-Estados Unidos (1949)

Este viaje se inicia en Río de la Plata el 11 de noviembre y termina el 28, con la llegada a Orange. Inés y Elena ya no se volverán a ver. Fortún escribe en su agenda “*Dios mío, ayúdame a hacer de la amistad una sola cosa. Todas las amigas deben de ser iguales en mi corazón*”

Estas cartas son una especie de diario de barco escrito a mano en el viaje a Nueva York. Las dos amigas se despidieron el 11 de noviembre: “*lo último que vi de ella fue su cabecita blanca y el pañuelo de gasa que trataba de desdoblar*”. En el diario describe la vida en el barco, su soledad, el sentimiento religioso cada vez más intenso y su decisión de trasladarlo a Inés: “*se ha concluido una etapa de mi vida, tenía un final trágico pero el epílogo se ha hecho romántico... la dulce, dulcísima amistad*”⁵¹ ...

El 15 de noviembre, le escribe desde el barco, le cuenta que están a punto de llegar a Río, recuerda que el día 12 mandó el cuerpo de Eusebio a Madrid. Finalmente, fue enterrado en la sacramental de San Justo, donde dos años después fue enterrada ella.

En los días siguientes recoge todas las vivencias que tiene en el barco, incluida la celebración de su cumpleaños, los estados de ánimo que experimenta, la superación de la angustia y del miedo: “*empiezo a no tener miedo a nada. La angustia se me ha pasado del todo. No hablo con nadie.*”

El día 23 de abril de 1949, le escribe una carta a Inés realizando una reflexión sobre su vida, dice que inicia una etapa de soledad espiritual, tiene la idea de que ha sido mala, pero no quiere rectificar, porque rectificando no se pueden borrar los hechos, puede estar refiriéndose al tormento que le producía su ambigüedad sexual.

51. *Oculto sendero* está considerada una biografía novelada de Elena Fortún, en ella se refleja lo que supone vivir en un mundo que no te reconoce, “*los que son normales nos desprecian*”, el pecado contra natura acaba siendo un cerrojo contra la naturaleza del sujeto que escapa a las reglas de la mayoría:

https://www.huffingtonpost.es/entry/elena-fortun-contra-el-heteropatriarcado_es_5c8ac393e4b0f374fa99eb16.html

Cartas desde Orange, New Jersey

El 30 de noviembre de 1949, llega a Orange, cuando baja del barco no reconoce a su hijo, los dos han envejecido, el suicidio del padre ha destrozado a Luis, se abrazan embargados por la emoción. Luis se siente culpable: “*procuro conservar mi aspecto sereno ante su cara demacradísima y envejecida y sus ojos que me desgarran por dentro*”⁵².

En esta carta realiza un análisis crítico del libro que está leyendo, *Dolor, sexo y tiempo* y concluye que gracias a las lecturas que realizan en común no estarán separadas: “*Dios nos ha unido para siempre en el tiempo y en el espacio. Bastará para ello que leamos los mismos libros y vaciemos el corazón en las cartas*”⁵³...

Empiezan las primeras tensiones, el hijo, destrozado de los nervios no quiere que salga sola. Ana María empieza a sentir que está invadiendo su intimidad. Elena piensa en ponerse a trabajar y alquilar una habitación porque se siente una intrusa.

Orange, 27 de diciembre de 1949: le escribe a Inés confirmando el error de ir a vivir a casa de su hijo, sufre cada día la hostilidad de su nuera y el desequilibrio mental del hijo, traumatizado por su experiencia como abogado defensor en los tribunales populares, acompañando a los reos que iban a ser fusilados⁵⁴.

Le cuenta que en un acceso de ira le asestó que fue desgraciado desde niño “*¡Nunca fui feliz en nuestra casa! ¡Todo era sórdido, miserable, la España horrible de Goya es lo que me habéis dado!*”

Después de esos accesos de locura se hecha a llorar en brazos de Ana María o de ella. Ante la situación cada vez se reafirma más en la idea de marcharse, aunque no tiene medios económicos, le pide a Inés que averigüe cuanto le costaría vivir en un convento en Argentina.

Orange, New Jersey, 3 enero 1950: le envía a su Inesita una carta llena de entusiasmo, su editor Manuel Aguilar le escribió diciendo que *Mila y Piolín* han sido un éxito de ventas y que van a realizar otra edición, por lo que tendrán que firmar un nuevo contrato. Lee la carta a su hijo y le dice que se marchará en mayo, frase milagrosa, Ana María se relaja y sonrío, Luis se tranquiliza y han cesado las discusiones en su habitación de matrimonio.

52. *Ibidem*, pág.194

53. *Ibidem*, pág.197

54: Luis de Gorbea, en su exilio de EEUU trabajaba dando clases de español. Cuando Elena visita a su hijo se queda horrorizada al ver de cerca su desequilibrio emocional: la relación de amor – odio que mantiene con ella a pesar de los años transcurridos. Necesita a su madre tanto como detesta a Elena Fortún y la independencia de costumbres que representa.

<https://www.udllibros.com/html/utilidades/muestraFoto.php?foto=Z3dtbWxpYm1lZCM3NTgwOSNjb2RpZ28jYWYWRqdW50byNiYWJlGihLXF1aWVuIHNVeSB5by5wZGY=>

Elena se siente feliz por poder escapar del espanto en el que se había metido, empieza a hacer planes y le cuenta a su amiga que no quiere vivir en Madrid, buscará una habitación en Barcelona. Dice que es la ciudad de España que más se parece a Buenos Aires, alaga su ambiente progresista, menos clerical que el de provincias. Idealiza sus paisajes, el mar y la montaña tan cercanos. Con entusiasmo adolescente le dice que allí la va a esperar.

Le cuenta que una alumna de su hijo les invitó a pasar la noche de fin de año en Nueva York, describe el asombro que le provoca la gran ciudad abarrotada de miles de personas esperando que sonaran las doce campanadas.

Orange, 11 de enero de 1950: Elena angustiada por no saber nada de Inés le escribe reprochándole que no recibe correspondencia suya, no sabe si está enferma... o tal vez cansada de escribirle. Le asusta realizar sola el viaje a Nueva York, para luego tener que tomar trenes y barcos sin saber el idioma ni como orientarse en el país.

El tono de la carta se hace más distendido, incluso irónico, cuando le cuenta “*la rutina diaria que se reduce a trabajar, a leer periódicos y a dormir*”. Ella escribe algunos capítulos de Celia, un par de cartas y después teje el resto del día: “*me estoy haciendo un chaleco de lana negra, y cuando lo acabe me haré otro y luego otro...*”

Orange, New Jersey, 17 de enero de 1950: “*¡Ya hace quince días que no se nada de ti! ¿Qué te pasa?*”. La correspondencia es el cordón umbilical que la une al único afecto que tiene, la falta de noticias de Inés la angustia. Le cuenta que se va el 25 de abril a Barcelona en el Atlantic.

Necesita trabajar, porque si no se moriría de tristeza, se le llena la cabeza de pensamientos angustiosos, se cree atrapada en los círculos del Infierno de Dante. Sus hijos han adoptado con ella un aire afable, su nuera le enseña a tricotar, pero “*no le importa ni sus libros ni lo que escribo*”.

Con asombro le explica que las casas son prefabricadas y que en todas hay aire acondicionado, calefacción y televisión, invento que la tiene maravillada: “*es como el cine, transmiten óperas, comedias y variedades*”. Termina suplicándole que le escriba.

Orange, New Jersey , 24 de enero de 1950: “*la soledad de las Valquirias es más amarga de lo que parece*”⁵⁵ (nombre para designar a lesbianas mayores). Dos cartas de Inés son suficientes para que recobre la estabilidad emocional, le cuenta que su viaje a Barcelona se va perfilando.

55. *Ibidem*, pág. 224.

El único vínculo afectivo que le queda es Inés, ligada por una gran dependencia emocional, se siente unida a ella por un matrimonio de espíritu, solo desea pasar sus últimos años a su lado.

Hogar, dulce hogar

Ironiza sobre la vida familiar que se desarrolla en EEUU: “*aquí los hogares son más hogares que en ninguna parte, el hombre fuera de sus quehaceres, jamás sale sin su mujer, no tiene amigos solo para él, como ocurre en España y sábados y domingos se lo pasan juntos. ¡Que agobio dios mío!*”

No puede evitar una crítica sarcástica a la sociedad ultraconservadora Norteamericana, que surgió después de la segunda guerra mundial: al hombre le corresponde todo lo que tiene que ver con la vida pública, es el que debe llevar la voz en su casa. La mujer, queda reducida al rol del ángel del hogar: “*es todo pasión, débil, sin voz, cuyo lugar es su casa, y siempre abnegada a su marido*”⁵⁶.

Se refiere a su nuera en tono sarcástico, modelo de todas las virtudes, no da un paso sin su hijo, a pesar de que tiene una trayectoria laboral. Elena se avergüenza ante ella de su egoísmo de toda la vida, que le llevaba a decir: *pues si tú no quieres ir a ninguna parte yo sí*. Desde su óptica de mujer independiente, le parece admirable que su único deseo sea tener su casita limpia: “*estar en ella sola con su marido, salir sola con él, vivir sola con él y jamás estar en contra de sus opiniones*”.⁵⁷

Orange, New Jersey , 18 de abril de 1950: se hace eco de las palabras de Inés: “*... realmente no sé cómo puedo resistir esta situación, sin dinero, sin saber el idioma, teniendo que convivir con una nuera que me detesta y que menosprecia mi trabajo ¡Es mil veces peor que la cárcel!*”

La situación familiar cada vez es más tensa, la presencia de Elena en la casa produce un enfrentamiento en el matrimonio. Ana María no está dispuesta a mover un dedo para arreglar todo el papeleo que supone el viaje de Fortún a España, por lo que se debe hacer cargo el hijo, lo que provoca discusiones y reproches entre los dos, la autora cuenta los días para marcharse.

El hijo la lleva a una oficina del estado donde declara que se va a España para arreglar asuntos económicos, pero que volverá. Lo hace con la intención de que tenga la protección de los EEUU en caso de que surja alguna complicación. Tiene los baúles cargados con todas sus cosas: “*lo único que necesito es una máquina de escribir y un diccionario*”.

56. ELISA M., Casero. *Betty Friedan y la mística de la feminidad. En el siglo XX, se inició un periodo de bienestar, donde la figura femenina quedaba otra vez relegada a su casa. El ideal de familia norteamericana, era tener una casita a las afueras, la mujer al cuidado de sus hijos y su marido, este era el que trabajaba.*

https://www.carm.es/edu/pub/20_2016/3B_contenido.html

57. Una crítica recogida por Betty Friedan en su obra. *La mística de la feminidad. Cada mujer de los barrios residenciales de EEUU luchaba a solas. Cuando hacía las camas, la compra, ajustaba las fundas de los muebles, comía sándwiches de crema de cacahuete con sus hijos, los conducía a sus grupos de exploradores y exploradoras y se acostaba junto a su marido por las noches, le daba miedo incluso hacerse a sí misma, la pregunta nunca pronunciada: “¿Es esto todo?”*

Describe el desequilibrio emocional de su hijo, dice que es la peor versión de su padre, “*mil veces más desequilibrado e irascible ¡su ira es algo que da espanto!*”, quiere tener a la madre encerrada en casa y totalmente anulada. La culpa de que va a lograr que se divorcien.

Orange, New Jersey , 12 de mayo, 1950: solo le quedan siete días para salir de esa casa, los cuenta con anhelo, cualquier nimiedad supone un conflicto, siente el odio de Ana María y la ira del hijo, que debe de acompañarla a Nueva York para que le den el permiso de salida como emigrante.

Reflexiona sobre el paso del tiempo, empieza a advertir que huye rápidamente. Todos los viejos sienten que se les escapa de entre las manos, Elena no es una excepción⁵⁸... siente que se escurre por un plano inclinado donde solo el tiempo es una verdad absoluta: “*solo los niños viven en el reino de Dios hasta que conservan la inocencia*”⁵⁹, una reflexión que la acerca a Unamuno.

Orange, New Jersey , 17 de mayo de 1950: *¡Gracias a dios ha llegado el término de la condena!* Considera que ha estado seis meses en un presidio penando por los pecados de toda su vida. Le escribe a Inés: “*no creo que ni mi hijo ni yo lamentemos ni un momento la separación*”.

Orange, New Jersey, 14 de febrero de 1950: Elena es consciente que la distancia y el tiempo la van separando de Inés, que en una misiva le dice “*que no está solo para hacer mandatos*”, la frase la ha hundido. A sabiendas de que Inés empieza a sentirse agobiada, le dice que le escriba solo cuando le apetezca:

“*Nada de lo que leo o de lo que pienso me vale para nada sin poder contártelo... era el matrimonio de nuestro espíritu tan prolífico que ahora en la ausencia se malgasta y se pudre.*” Le confirma que sale el barco el 20 de mayo y llega a Barcelona el 28.

Mujer doliente

El 7 de mayo de 1951, un año después de su regreso, la enfermedad se adueña del organismo de Elena, a partir de entonces es una mujer doliente intentando evadirse del dolorido cuerpo que habita: “*mi yo-cuerpo tan molesto, tan acabado y con tanto miedo de acabar*”⁶⁰

El cuerpo y la muerte son los protagonistas de las cartas escritas desde el 29 de mayo de 1950, el día siguiente de su llegada a España desde Nueva York, hasta el 25 de diciembre de 1951.

58. *Ibidem*, pág. 283. *Menos mal que el tiempo es ya algo inexistente para mí. De pronto es lunes y al instante es sábado. Es como si me despeñara.*

59. *Ibidem*, pág. 283. *Estamos haciendo nuestro aprendizaje del infinito igual que los niños lo hacen de la vida terrena...*

60. FORTÚN, Elena. *Mujer doliente*. Cartas a Inés Field (1950-1951). Tomo 2. Renacimiento. Sevilla, 2020. Pág.12.

La correspondencia continua que envió y recibió permiten entender las dimensiones de amores escondidos y amistades leales, que le ayudaron en los últimos tiempos de su vida, fue una época en la que solo busca el amor divino y la paz interior por medio de la palabra escrita de Inés, su guía espiritual y maestra.

Elena, al autodefinirse como *mujer doliente*, reflexiona sobre el cuerpo y el espíritu convencida de que su camino hacia la muerte forma parte de su aprendizaje, solo cuando se libere de la prisión del cuerpo alcanzará la sabiduría.

Las epístolas de su último viaje se podrían definir como una narrativa del desmorone del cuerpo⁶¹, donde la mano que habita el cuerpo doliente, expone las meditaciones surgidas del sufrimiento extremo, que desemboca en el fin al que todos estamos abocados.

Querida amiga

La mayoría de las cartas están escritas a máquina, en papel de avión, por los dos lados, a un espacio. Los escasos márgenes están ocupados por una apretada escritura a mano⁶², en ella se refleja la influencia de Inés, teóloga, que da lugar a profundas reflexiones espirituales, entre las que se destacan las que se propondrán a continuación:

Elena pasa el mes de agosto de 1950 en Ortigosa del Monte (Segovia), desde donde le escribe a su Inesita diciendo: “*ya estoy en el seno de la tierra madre... y no es un decir porque sólo en esta tierra me siento como en casa*”

Se siente en el paraíso, con una prosa íntima y sencilla, llena de encanto, le describe los paisajes, la vida tranquila, los árboles y la sierra, la fragancia de las flores, el huerto rebosante de frutales: “*hay ciruelas moradas y el azúcar se le sale por la piel en gotitas cristalinas que se cuajan en cristales dorados*”⁶³

Pero su cuerpo le manda señales de peligro cada vez más alarmantes, los dolores de estómago le impiden comer, tiene náuseas, inflamación en la boca y cada día está más delgada.

El 4 de septiembre de 1950, de regreso a Madrid, le escribe a Inés: “*estoy en paz, Ortigosa me ha hecho bajar a la raíz de la vida, y divorciarme ya de este cuerpo que he creído mío [] si aún me ocupo de él es porque pienso que debo atenderle como un animalito inconsciente.*”

61. *Ibidem*, pág. 26

62. *Ibidem*, pág. 37

63. *Ibidem*, pág. 94

Observadora crítica de la sociedad española de los años 50, en carta remitida a Inés el 20 de octubre de 1950 le describe la vuelta atrás en la educación de la juventud: “*se realiza la separación entre niños y niñas. Además, hay algo peor, las niñas de buena sociedad estudian en la parte noble de los colegios, vestidas con lujosos uniformes, las pobres en una especie de barracones, vestidas de harapos, que no disimula ni un delantal.*”⁶⁴

Llega la Navidad y Elena, tan generosa e inconsciente, la celebra en la casa de Roger de Llúria obsequiando a todos, sin reparar en que el dinero se va con facilidad y le puede hacer falta para afrontar su durísima batalla final. En una larga carta de 1 de enero de 1951, le cuenta a Inés todos los pormenores de las Fiestas, incluida una gripe que no se le acaba de curar. Asustada por el dolor en el pecho llamó a su amiga Asita Madariaga, que trabajaba como enfermera en Barcelona con un especialista del pulmón, el Dr. Ribas; le diagnostican pleuresía.

El reproche

En la misma carta se enfrenta con Inés; a pesar de que esta nunca se casó, estaba apegada a las tradiciones y era una defensora del matrimonio para toda la vida. En una de sus misivas le reprocha a Elena que aconsejara a Laforet la separación de su marido: “*¿Por qué he dicho a Carmen que se separe? Pues te lo voy a decir.*”

“*Él es un periodista mediocre, ella una novelista de primera categoría. Los celos literarios le tienen a él enloquecido ¡Es de ese modo como tu comprendes el matrimonio!*”⁶⁵ []

“*Se mucho de eso Inesita []. Me pesa y me pesará siempre no haberme separado de Eusebio en el año 24, cuando estuve a punto de hacerlo. Me he sacrificado yo, no siendo lo que nací para ser, y le he sacrificado a él, que hubiera rehecho su vida sentimental.*”

Elena se sincera frente a su amiga y frente a ella misma, fue una mujer dividida entre la lealtad a su esposo, impuesta por los condicionamientos sociales, y sus escondidas preferencias sexuales, que culturalmente se consideraban pecaminosas.

64. FLORES, Isabel. *El magisterio en el franquismo*, (pág.9) en el art. 42 de la Ley de enseñanza de 1945 establecía los contenidos educativos a partir de la segregación de sexos, es decir, la educación masculina está orientada a la formación intelectual y profesional mientras que la educación femenina está enfocada en la preparación de la vida en el hogar, la artesanía y el cuidado de los niños:

<https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/54640/TFG-B.%201847.pdf?sequence=1>

65. HERNÁNDEZ, Verónica. *Carmen Laforet y La mujer nueva: en la encrucijada de la tradición y la renovación*, pág. 11: “*el buen entendimiento inicial se fue volviendo cada vez más oscuro y desembocó en una sensación de opresión para la autora, que en más de una ocasión, vio como su marido coartaba su libertad individual, tanto en el plano personal como en el profesional, impidiéndole realizar proyectos literarios y periodísticos* (CABALLÉ, Anna, 2018). *El ama de casa y el contra universo del hogar: Carmen Laforet*:

https://digibuo.uniovi.es/dspace/bitstream/handle/10651/59549/TFM_VeronicaHernandezPierna.pdf?sequence=4&isAllowed=y

En la siguiente carta, fechada el 2 de abril de 1951, escrita desde el sanatorio Puig de Olena, le cuenta Inés que cada vez tiene más dolores en el costado, acompañados de fiebre y de fatiga, le diagnostican pleuresía en el pulmón derecho y atrofia en el izquierdo. Aunque parece que su máxima preocupación es no poder mantener los gastos de hospitalización.

Una semana después le escribe de nuevo diciéndole que se va porque no puede afrontar el coste: *“no hay día que no me presenten una cuenta, ni vez que no venga el médico recetándome una nueva medicina, ya solo puedo dormir con morfina.”*

Asegura que los hospitales españoles son espantosos, *“en ellos es entrar en el infierno de Dante”*. Decide recurrir al hospital militar, al que tiene derecho por ser viuda de militar. Mientras se soluciona el papeleo regresa a su habitación de la calle Roger de Llúria.

Desde allí le escribe a su amiga contándole la sensación de que en el sanatorio había caído en una red de telaraña, donde cada día tenía que pagar una factura nueva. Tiene la sospecha de que no le han contado la verdad del diagnóstico.

Sus amigas han iniciado los trámites para que ingrese en el hospital militar, dice que no tendrá habitación individual, sino que estará en una sala general, pero no le importa: *“poco a poco se me van acabando las vanidades y los deseos.”*

Todas las gestiones fueron inútiles, no hay cama para una enferma terminal ni en el hospital militar, ni en el de la Cruz Roja. Elena es consciente del desamparo en el que se encuentra, tiene miedo a morir sola, en una casa de huéspedes y lejos de Inés.

El dolor y la fiebre la enloquecen, lo combate con lo único que tiene a mano, Veramón, un analgésico que la relaja. El 17 de junio de 1951 le escribe una carta a Inés en la que deja entrever la situación lamentable en la que se encuentra: *“quisiera estar en un hospital, en algún sitio donde haya médicos para auxiliar a media noche, donde se tiene libertad de toser sin molestar a otro huésped.”*

Con la llegada de Carolina, antigua novia de su hijo, se inician las gestiones para encontrar un hospital para enfermos del corazón donde la acojan, ella espera morir en un lugar en que no la dejen sufrir de ese modo.

El estado de Elena se agrava y no tiene otro remedio que ingresar de nuevo en el sanatorio de Puig de Olena, le tienen que hacer una punción en el pulmón para sacarle el agua, ya que no puede respirar, el dolor le hace recurrir a ansiolíticos, solo así logra dormir.

Examen de conciencia

El 9 de julio de 1951, en respuesta a una carta de Inés, donde trataba de animarla diciéndole que debería de vivir porque era muy buena, le contesta en lo que parece un examen de conciencia: *“ya sabes que no lo he sido, que he destruido un hogar, que no he sabido ser ni esposa ni madre, ni administradora del dinero familiar. Todo lo he hecho mal [] y para que mi alma se purifique tengo que sufrir mucho, solo así puedo salvarme.”*⁶⁶

En la misma carta le manifiesta la sospecha de que todas las pruebas que le están haciendo son para buscar un tumor maligno, la angustia le impide dormir, finalmente acepta con resignación que está en manos de Dios: *“a la hora de la muerte ocurrirá lo más natural”* (Santayana).

En su reflexión sobre el dolor como medio para conseguir la salvación, dice : *“hay días en que toda soy espíritu, y ni el dolor ni la muerte me preocupan, pero hay otros en que toda soy dolor desesperado y negro”*.⁶⁷

Recuerda como Charlotte Brontë y sus hermanas murieron de tisis sin acudir al médico, ella debería haber hecho lo mismo, trabajar hasta el último minuto de su vida y presentarse a Dios con el deber cumplido. Por último, le dice que pida a Lola unos originales de ella y que los quemara sin dejar nada.⁶⁸

En las siguientes cartas detalla los altibajos de su enfermedad y la angustia que le produce. Los médicos, con la intención de no atormentarla con el diagnóstico de cáncer, le dicen que es una tuberculosis de la que tardará en recuperarse: *“¡estoy tan lejos ya del mundo que me da pereza volver a él!”*

En una de sus últimas misivas a Inés, con fecha de 17 de septiembre de 1951, reflexiona sobre la vejez, lejos de cualquier dramatismo y con un trasfondo casi barroco (el gran teatro del mundo): *“el aprendizaje de la vejez requiere mucho tiempo para adaptarse a la vida nueva. Luego, sino llegan enfermedades es una liberación [], como dejamos de ser actores en el escenario de esta gran comedia, hasta podemos divertirnos con el espectáculo de los que todavía la están representando”*⁶⁹

66. *Ibidem*, pág. 219.

67. *Ibidem*, pág. 223.

68. *Ibidem*, pág. 224. Se refiere a las novelas *“Oculto sendero”* y *“El pensionado de Santa Casilda”*

69. *Ibidem*, pág. 240. El tópico del *Theatrum mundi* reflexiona en torno a la contradicción entre *ser* y *parecer*.

Termina el epistolario con la descripción de las pruebas brutales a la que la someten: “*cuando me pusieron en la mesa de operaciones y con la cabeza colgando y sujeta por correas y una enfermera me agarró la lengua [] empecé a rugir como un león y a dar patadas a todo el mundo. El martirio duró cerca de media hora y con nueve o diez personas agarrándome*”⁷⁰.

Como consecuencia de la enfermedad y de los tratamientos a la que la someten tiene la cara absolutamente deformada: “*¡Si me vieras! Soy un sapo horroroso. La boca hundida entre los mofletes, los labios morados y los ojos casi fuera de la cara [] ¡verme así en el espejo!*”

La correspondencia con Inés cesa en diciembre del 51, fecha muy próxima a la conclusión de la relación epistolar con Laforet, como consecuencia de la sedación a la que fue sometida para aliviar su sufrimiento físico y psicológico: *me paso el día amodorrada, veo caras que se acercan a mí y hasta presencio escenas teatrales muy interesantes.*

Carmen Laforet & Elena Fortún: 1947 – 1952

De corazón y alma

A Carmen, de niña, le fascinaban las historias de Celia publicadas en la Revista *Blanco y Negro*; cuando a los 24 años ganó el premio Nadal decidió escribir a la autora, una vez dado el primer paso la correspondencia entre las dos escritoras fue constante a lo largo de los últimos cinco años de la vida de Elena. Cuando su marido acaba de suicidarse, le cuenta lo sucedido expresándose con un patetismo desgarrador:

Buenos Aires 5 de junio de 1951: “*y al fin entré descerrajando la puerta. Puedes imaginarte que encontré la casa como si acabaran de sacar el cuerpo de mi pobre marido. Hasta he tenido que fregar el último plato que comió y la cuchara.*”

En las cartas queda reflejada la adoración materno-filial entre las dos escritoras, la complicidad y el afecto que Elena (59 años) sentía hacia Carmen (27 años) choca con la frialdad de las epístolas que remitió a su hijo:

Buenos Aires, 1 de febrero, 1947: “*he tenido cuatro hijos, de los que solo me vive uno, tan lejos de mí material y espiritualmente, que es ya como si no tuviera ninguno.*”

70. *Ibidem*, pág. 253. Dr. SANS, Jordi y Dr. ABEL, Francesc. *La obstinación terapéutica*. supone la adopción de medidas terapéuticas que contemplan más los aspectos científicos de la enfermedad que al enfermo, afectado de un proceso irreversible. Suponen el desprecio del derecho del paciente a rechazar el inicio o continuación de tratamientos médicos que prolonguen el sufrimiento del enfermo crítico o la agonía del paciente terminal.

<https://www.samfyc.es/pdf/GdTbio/201027.pdf>

La primera carta se perdió, estaba fechada en 1946, el resto se conserva y compone un epistolario formado por 46 cartas, que se inicia con una misiva de Elena felicitando a Laforet por sus éxitos como escritora:

Buenos Aires, 1 de febrero, 1947: ... *“Su divina humildad diciendo (¡Usted que en estos momentos es la primera escritora de España!) que aprendió a escribir de mí... me conmueve.”*

Carmen Laforet vio en ella una madre literaria, “el origen de su voz”⁷¹, siente una gran admiración por Elena, que cuenta: *“ella me adora con un amor que me emociona”*.

En definitiva, las dos muestran el desaliento que produce la lucha constante con su entorno, la necesidad de podar el yo para que no se engrandezca y llegar a una pureza castrante.

A corazón abierto

Considera que los artistas tendrían que estar siempre solos y no deberían de tener vida familiar. No obstante, le aconseja que disfrute en su faceta de madre de familia, con cierta ironía *“esa vida que no estaba destinada para usted”*:

En las discusiones epistolares entre ambas está siempre presente la temática del dolor, que en realidad oculta la asunción de la represión, hace falta sufrir, reprimirse, y arrepentirse. Elena no supo ni pudo ser diferente. Fue consciente de su fobia al matrimonio, no estaba hecha para la vida doméstica, pero la fuerza de la tradición hizo que asumiera el papel de esposa y madre e intentase aceptar el orden establecido.

Entre la primera y la segunda carta de Elena a Carmen hay un lapso de tiempo muy importante, motivado por las dramáticas circunstancias ya descritas.

Buenos Aires, 5 de junio, 1949: *“el día entre los quehaceres y la lectura se me pasa sin sentir, pero cuando empieza a anochecer el estupor de que mi marido no esté me paraliza y solo quiero dormir para irme de este mundo.”*

Le relata los problemas burocráticos y testamentarios que se derivan de la muerte de Eusebio, también el proyecto de irse con su hijo a Norteamérica, aunque se da cuenta de que perdería su independencia económica y con ella su libertad.

Carmen Laforet le responde empatizando con el enorme dolor de su amiga. Realiza una reflexión sobre el acto de escribir ¿Por qué? Para ganar dinero ... por afán de notoriedad, *“me sirve de huida de mis malos fondos revueltos”*.

71: LAFORÉ, Carmen & FORTÚN, Elena. *De corazón y alma*. Cartas 1947-1952. Cuadernos de obra fundamental (Santander fundación) Op. cit., pág. 23.

Llama la atención su falta de valoración como novelista y su inseguridad, parece que no considere merecido el éxito que tiene⁷²: *“estoy convencida de que está labor mía no da ni quita un ápice de espiritualidad al mundo.”*

Elena, recoge algunas pinceladas de la infancia de Carmen y las desarrolla en sus libros. Desde su experiencia como escritora aprovecha para aconsejarla sobre la manera de escribir, ya que después del éxito rotundo de *Nada* parece que se ha quedado sin inspiración:

Barcelona, 24 de diciembre, 1950: *“yo trabajo como esos que soplan el vidrio..., y no es otra cosa que soplar en algo muy sutil como esas flores de cardo que se levantan en cuanto la brisa las sacude, y no hay, sino que poner un poquito de atención, y la idea sale redonda.”*

A pesar de la enfermedad Elena sigue escribiendo, utiliza las trastadas de las hijas de Laforet para componer sus cuentos infantiles. Intentando que recupere su autoestima le predice un futuro de premio Nobel.

Hacia la salvación por el sufrimiento

Especialmente dramática es la carta que Elena le dirige a Carmen desde el Sanatorio, ya en los últimos meses de vida, le cuenta el sufrimiento físico que le produce su enfermedad y la falta de piedad del sacerdote que la asiste, siguen predicando la salvación a través del dolor:

Sanatorio Puig de Olena (Centellas), 4 de julio, 1951: *“le pedí que rezara para que dios me diera una muerte fácil porque estaba sufriendo mucho, y a eso me dijo que no lo haría, porque los sufrimientos de la muerte me evitarían algunos en el Purgatorio. Si es verdad me parece una crueldad, y si no es verdad me parece horrible también.”*

A partir de este momento la correspondencia de Elena a Carmen se espacia cada vez más debido a su grave estado de salud. Laforet le remite cartas sin fechar, que en algunos casos se reducen a unas cuantas líneas. Le habla de la trivialidad de su vida cotidiana acompañada de sus hijas y vuelve a mostrar su inseguridad como escritora.

No obstante, en una de las cartas de Carmen se produce un cambio en el que muestra una cierta espiritualidad, aunque poco razonada y que roza una sentimentalidad novelera, cuenta que ha conocido a una persona que le ha hecho pensar en Dios, era la tenista Lili Álvarez⁷³.

72. ROMAGOSA, Eva. *“El síndrome del impostor”*. *Diario responsable* (Publicado el 08 Marzo 2024): mujeres capaces y exitosas dudan de sus logros y piensan que no los merecen o que son resultado del azar, porque no se consideran bastante buenas.

<https://diarioresponsable.com/opinion/36532-el-sindrome-del-impostor-el-desafio-silencioso-que-enfrentan-las-mujeres-en-el-trabajo>

73. COROMINAS, Jordi, *“Carmen Laforet o el tormento del talento”*. *“El Confidencial”*. La antigua finalista de Wimbledon. Lili Álvarez, la maniató psicológicamente, empujándola hacia el camino de la oración y el catolicismo, buen señuelo de dominación hasta la ruptura.

“ Yo no sé porque he pensado tan poco hasta ahora en el cristianismo y en la alegría que puede dar y en el amor que cabe dentro de él”

Elena, en una carta posterior, muestra su evolución desde el agnosticismo a la espiritualidad de Teresa de Ávila, probablemente influida por la enfermedad y la cercanía de la muerte, asegura que es preciso pertenecer a una religión y sujetarse a sus normas:

Sanatorio Puig de Olena, 19 de septiembre, 1951: *“me alegra mucho que hayas encontrado una persona que te haya hecho pensar en Dios. Tu fe sencilla es la verdadera.”*

Carmen a vuelta de correo le responde con una carta en la que se refleja los altibajos de su carácter, que con el tiempo la conducirían a graves depresiones⁷⁴:

“Te pido que le pidas a Dios para mí solo una cosa: que yo tenga por dentro esa euforia de vivir, esa alegría interior que yo conozco bien, y que a veces pierdo desastrosamente”.

Elena le contesta pormenorizando las pruebas médicas a las que la someten, el agotamiento físico y los dolores que le producen. Después retoma el tema de su religiosidad, le dice que sabe que existe en Él y sabe que todo cuanto desea se lo dará, de alguna manera se remite al *“Cántico espiritual”* de San Juan de la Cruz:

Sanatorio Puig de Olena, 13 de octubre de 1931, Barcelona: *“en una de tus cartas me dices: Solo en el Evangelio hay una hermosura sublime. Todo lo demás me parece falso.”*

Laforet descarga sus inquietudes con Elena y le pide que rece por ella para que no haga daño a nadie. En otra de sus cartas se identifica con Dostoievski⁷⁵, hablando del dolor como fuerza interior y de creación, cree que si uno purifica su espíritu alcanza el cielo ya en la tierra:

“Las relaciones humanas son un misterio. Los caminos de Dios, un misterio, poniéndonos a nuestro paso seres que de pronto despiertan lo peor o lo mejor de nosotros.”

Elena le contesta relatando el sufrimiento físico que soporta día tras día y el dolor de las terribles pruebas a las que la someten los médicos, le cuenta que hace siete meses que no puede levantarse de la cama.

74. PESO, Raquel. *“Mente y jaula”* Jamison y el psiquiatra Joseph Schildkraut han descubierto que entre el 40 y el 50% de los escritores y artistas creativos que analizaron sufrían algún trastorno del ánimo, ya fuera depresión o trastorno bipolar: <https://riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/170748/Peso%20>

75. GIMÉNEZ-SALINA, Constanza. *El sufrimiento y la condición humana en F.M. Dostoievski y L. Pareyson*. Pareyson (filósofo italiano) descubre en Dostoievski las bases de una renovada antropología cristiana que realza el valor del sufrimiento como consecuencia, y al mismo tiempo potencial superación del mal. Para Dostoievski el sufrimiento constituye uno de los temas fundamentales de su obra, objeto de sus más profundas meditaciones y uno de los puntos en que su talento artístico y poético alcanzó su apogeo. No solo expone la conexión entre el mal y el sufrimiento como vínculo entre culpa y pena, además reconoce el destino de expiación que pesa sobre la humanidad: <https://www.redalyc.org/pdf/701/70121403007.pdf>

Carmen le sigue escribiendo a pesar de que Elena no tiene fuerza para contestar, se compadece de su sufrimiento físico y reflexiona sobre la necesidad de evitar el dolor del cuerpo, aunque mantiene el concepto cristiano de la purificación por medio de la enfermedad: *“cuando la vida es áspera y se siente una sola luchando con todas sus fuerzas, debajo de toda la tristeza hay una limpieza espiritual que a uno le da seguridad en sí misma.”*

Podando el árbol de los deseos

A través de estas cartas se palpa la soledad de las dos escritoras. El dolor es tema prioritario de sus epístolas, en Laforet de tipo psicológico, en Fortún físico y emocional, ambas aceptan el sufrimiento como necesario para alcanzar el perdón de las culpas.

Las pocas cartas que escribe Elena están muy elaboradas, con comparaciones de gran belleza, *“mi vida es como una pieza musical con tres o cuatro melodías que se repiten siempre”*. Son auténticas epístolas, cada vez más profundas, en ellas muestra una gran espiritualidad, reflexiona sobre su vida desvelando sus remordimientos:

Sanatorio Puig de Olena, 20 de noviembre de 1951: *“¡Qué difícil es aprender a vivir! Algunas personas nacen sabiendo, otras no aprenden nunca, vamos aprendiendo a través de la vida. Tú, muy pronto, yo cuando se me iba acabando. Yo he dejado crecer ese árbol de deseos como ha querido. Algunas de sus ramas han dado frutos venenosos. ¡Bien lo he pagado!”*

Ni Elena ni Carmen, consiguieron superar la pseudo religiosidad castrante de los años 50, donde la pureza se alcanzaba reprimiendo los deseos considerados pecaminosos. Elena murió dominada por el sentimiento de culpa, se acusaba de haber sido mala esposa y madre.

Una experiencia mística

En una carta sin fecha Carmen habla de una experiencia mística: *“me ha sucedido algo maravilloso y no sé por qué a mí.”*

Después le recuerda el interés que muestra desde hace tiempo por la religión y por el Evangelio, que leía, pero sin profundizar en su mensaje, hasta que de pronto se le abrió la mente y se produjo un milagro que le hizo entender su significado, cambiando su visión del mundo: *“Dios me ha cogido por los cabellos y me ha sumergido en su misma esencia.”*

Concluye con la intención de frecuentar los sacramentos, de dedicarse a su marido y a sus hijos sin abandonar su trabajo de escritora. Acaba confirmando que está psicológicamente bien: *“no*

estoy trastornada en absoluto, ni nerviosa, ni deprimida, solo maravillada, arrodillada delante de Dios, asombrada de que me haya dado esto.”

Elena le contesta mostrándose alegre por la gracia que ha recibido Carmen y aconsejándole que lea a Teresa de Ávila y sus cartas. El primero de año de 1952 Carmen le escribe retomando la llamada de Dios, “*que no puedo desoír*”, le asegura que seguirá su consejo.

Le cuenta su decisión de escribir una novela nueva, que acabó siendo “*La mujer nueva*”⁷⁶ (Premio Nacional de Literatura 1956), según la crítica fue una novela en la que se reflejaba su espiritualidad enfermiza, de acuerdo con la educación moral represiva, que el catolicismo reservaba a la mujer⁷⁷.

Laforet en esta novela quería dejar testimonio de su conversión, pero no fue entendida ni por el público ni por la crítica. Acabó reinterpretando la religiosidad desde su propio punto de vista, al margen de las imposiciones del catolicismo oficial.

Morir con dignidad

Elena cuenta sus terribles dolores, consecuencia de la radioterapia a la que le sometieron los últimos meses de vida, sin apenas cuidados paliativos para aliviar el sufrimiento, por lo que la fase terminal de su enfermedad fue muy dura:

Sanatorio Puig de Olena, 29 de diciembre, 1951: “*hay que morir de lo que sea, de la enfermedad de la muerte, que decía Santa Teresa.*”

Elena Fortún escribe desde Barcelona la última carta incluida en el epistolario. Poco después fue llevada a Madrid, donde falleció al cabo de unos meses. Le cuenta la evolución de su enfermedad y el sufrimiento físico que le hace desear su muerte:

Barcelona, 16 de enero, 1952: “*me preguntas si quiero curarme, la verdad es que ya no quiero vivir, no quiero sufrir de esta manera. No me importa morir, pero serenamente, acabándose como el sol que se pone y no entre dolores horribles. Creo que ya he pagado todo*”

El epistolario termina con tres cartas más de Carmen, en la última de enero de 1952 le desea alivio en su enfermedad para afrontar su traslado a Madrid. Allí murió el 8 de mayo de 1952, en un sanatorio de Chamartín, estuvo rodeada de sus mejores amigos.

76: MOLINA, Lorena. *La amistad femenina en la vida de Carmen Laforet*. La mujer nueva está influenciada por la relación que estableció la escritora con Lili Álvarez a partir de 1951, de hecho, la novela está dedicada a ella:

https://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/133377/1/TFM_Molina_Albuixech_%20Lorena.pdf

77: SAINZ DE ROBLES, Federico, advierte en ella “*excesiva sumisión a las exigencias del concurso en que fue premiada*” (cfr. Federico SAINZ DE ROBLES, *La novela española en el siglo XX*, Madrid, Pegaso, 1957, p. 264)

<file:///C:/Users/usuario/Downloads/cuadernos-hispanoamericanos--192.pdf>

Conclusiones

La inmersión en la lectura de la correspondencia privada de mujeres pertenecientes a diferentes ámbitos culturales y sociales, me lleva a la defensa incondicional de este género, como el medio perfecto a través del cual las féminas pudieron expresar pensamientos e inquietudes sin ningún tipo de censura. Siempre intentando no caer en ese error, tan machista, de vincular la carta a la mujer, como un medio de expresión intrascendente y cargado de frivolidad, de donde no se puede extraer ninguna reflexión inteligente.

Desde el punto de vista filológico son documentos de excepcional valor, porque muestran la evolución de las diferentes formas de expresión a lo largo del tiempo. De hecho, desde finales del XX hasta la actualidad, se ha producido una avalancha editorial de obras que recogen las misivas íntimas de autoras hasta hace poco relegadas al olvido, como es el caso de Elena Fortún.

En sus cartas he descubierto la red de solidaridad que se tejió entre las mujeres de la segunda República, donde unas a otras se ayudaban en una labor de formación continua, empujándose hacia arriba, como único medio de superar el lastre de la cultura patriarcal, que ha reducido al género femenino a la labor reproductiva y al trabajo de cuidadoras por los siglos de los siglos.

“El epistolario familiar” de la creadora de *Celia* constituye un documento histórico excepcional, por medio del cual se puede entender la tragedia de todos los exiliados al final de la guerra civil española, y empatizar con el drama de los millones de refugiados, que hoy buscan desesperadamente un lugar donde vivir y trabajar en paz.

En sus cartas a Inés Field y a Carmen Laforet, se observa una capacidad de reflexión y un espíritu crítico con la sociedad de su tiempo, comparables a las de los grandes intelectuales de la época. Considero que la revalorización de la autora debe escapar de la curiosidad morbosa por su identidad sexual, para poner en valor su desafío al *status quo* de las mujeres de principios del siglo XX, lo que la convierte en una abanderada del pensamiento feminista español.

Bibliografía

SALINAS, Pedro. *El defensor*, (1891 - 1951). Alianza Editorial, Madrid, 1967.

FORTÚN, Elena. *Epistolario familiar. Cartas 1939. El primer exilio. Tomo I. Renacimiento*. Sevilla, 2023.

FORTÚN, Elena. *Sabes quién soy. Cartas a Inés Field (1948-1951). Tomo I. Renacimiento*. Sevilla, 2020.

FORTÚN, Elena. *Mujer doliente. Cartas a Inés Field (1950-1951). Tomo 2. Renacimiento*. Sevilla, 2020.

LAFORET, Carmen & FORTÚN, Elena. *De corazón y alma. Cartas 1947-1952. Cuadernos de obra fundamental (Santander fundación)*

MACARELL, Purificación. *Elena Fortún y sus amigos*. Editorial Renacimiento. Sevilla, 2023.

FORTÚN, Elena. *Celia en la revolución*. Editorial Renacimiento. Sevilla, 2023.

Páginas Web consultadas

ANTÓN, Beatriz. *La epistolografía romana: Cicerón, Séneca y Plinio*. Universidad de León. https://www.researchgate.net/profile/BeatrizAnton/publication/337125541_La_epistolografia_romana_Ciceron_Seneca_y_Plinio

NAVARRO, M.^a Josefa. “Los modelos discursivos femeninos en la preceptiva epístola”. Universidad País Vasco. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3778085>

FERREIRA, Beatriz. *El género epistolar ¿au féminin? La correspondencia de Mme de Lambert, Mme du Deffand, Mme de Graffigny o Mme de Genlis*. https://addi.ehu.es/bitstream/handle/10810/43383/TFG_Ferreira.pdf

EFE, agencia Barcelona. *La cara más íntima de Mercè Rodoreda en su correspondencia en el exilio con Tarradellas y Carner*. *La Vanguardia*, 23/11/2017. <https://www.lavanguardia.com/cultura/20171123/433101780008/merce-rodoreda-correspondencia-exilio-francia-tarradellas-carner.html>

CAAMAÑO, Beatriz. *Cosas de niñas: la construcción de la feminidad en la serie infantil de Celia, de Elena Fortún*. http://www.anmal.uma.es/numero23/Celia_Fortun.htm

PRESTON, Paul. *Franco y la represión: la venganza del justiciero*. <file:///C:/Users/usuario/Downloads/Dialnet-FrancoYLaRepresion-3312405.pdf>

MARÍAS, Julián. *Humanidades hace medio siglo*. ABC. Madrid, 26 de febrero de 1998. <https://www.filosofia.org/hem/199/19980226.htm>

CAPDEVILA-ARGÜELLES, Nuria. *Elena Fortún y Celia, el bildungsroman truncado de una escritora moderna*.

[Elena Fortún \(1885-1952\) y "Celia": El "bildungsroman" truncado de una escritora moderna - Dialnet \(unirioja.es\)](https://www.dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3885-Texto%20del%20art%C3%ADculo-10045-1-10-20210913.pdf)

OSBORNE, Raquel (UNED). *Una chica rara: reflexiones sobre Oculito sendero*.

<file:///C:/Users/usuario/Downloads/3885-Texto%20del%20art%C3%ADculo-10045-1-10-20210913.pdf>

RODRÍGUEZ, Luis. *Polémica en torno a los enterramientos y los suicidas*.
https://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/22360/AD_2018_22_art_15.pdf?sequence=3&isAllowed=y

VEDI, Vanesa (Licenciada en Psicología UNED). *Duelo patológico*.
https://www.psicociencias.org/pdf_noticias/Duelo_patologico.pdf

CABODEVILLA, Iosu. *Las pérdidas y sus duelos*.
<https://scielo.isciii.es/pdf/asisna/v30s3/original11.pdf>

CAPDEVILA, Nuria. *El Bildungsroman truncado de una escritora moderna*.
Elena Fortún (1885-1952) y "Celia": El "bildungsroman" truncado de una escritora moderna - Dialnet (unirioja.es)

IGLESIAS, Pilar. *Elena Fortún, la mujer y la escritora*.
<file:///C:/Users/usuario/Downloads/Dialnet-ElenaFortu>

ELISA M., Casero. UNED. *Betty Friedan y la mística de la feminidad*.
https://www.carm.es/edu/pub/20_2016/3B_contenido.html

FLORES, Isabel. *El magisterio en el franquismo*, (pág.9)
<https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/54640/TFG-B.%201847.pdf?sequence=1>

HERNÁNDEZ, Verónica. *Carmen Laforet y La mujer nueva: en la encrucijada de la tradición y la renovación*.
https://digibuo.uniovi.es/dspace/bitstream/handle/10651/59549/TFM_VeronicaHernandezPierna.pdf?sequence=4&isAllowed=y

Dr. SANS, Jordi y Dr. ABEL, Francesc. *La obstinación terapéutica*
<https://www.samfyc.es/pdf/GdTBio/201027.pdf>

ROMAGOSA, Eva. *El síndrome del impostor*. Diario responsable (Publicado el 08 Marzo 2024)
<https://diarioresponsable.com/opinion/36532-el-sindrome-del-impostor-el-desafio-silencioso-que-enfrentan-las-mujeres-en-el-trabajo>

COROMINAS, Jordi. *Carmen Laforet o el tormento del talento*. *El Confidencial*.
https://www.elconfidencial.com/cultura/2019-10-21/carmen-laforet-biografia-lili-alvarez_2281783/

GIMÉNEZ-SALINA, Constanza. *El sufrimiento y la condición humana en F.M. Dostoievski y L. Pareyson*.
<https://www.redalyc.org/pdf/701/70121403007.pdf>

SAINZ DE ROBLES, Federico. *La novela española en el siglo XX*, Madrid, Pegaso, 1957, p. 264).
<file:///C:/Users/usuario/Downloads/cuadernos-hispanoamericanos--192.pdf>

